

Desde Buenos Aires

Un Ochenta y dos Nublado y Seco; Salón Nacional y Venus de Queso

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

PANORAMA DESDE EL PUENTE: Ya en la cabecera del impronosticable mil novecientos ochenta y dos, deberíamos mirar hacia adelante. Miramos. No se ve nada, al menos en materia de grandes obras de ficción, o medianas o pequeñas, pero de firma cotizada. Apenas si tímidamente asoman los anticipos del nuevo libro de Marco Denevi que lanzará en breve la itálica editorial CREA, siglas que traducidas deben leerse Rizzoli. Entonces, miremos al lado, abajo, a cualquier lado menos atrás. Los best sellers (¡ja!) de autores nacionales, que discuten la actual cartelera son: "Después del escándalo", de Silviana Bullrich (Emecé), "Carne Picada", de Jorge Asís (Legasa), "Cerrado por melancolía", de Isidro Blaisten (Beltrano) y "El diluvio y la guerra", de María Granata, e idéntico sello. Fuera de la ficción comandan "La degeneración del 80", de Piñero Pacheco, "Juicio de residencia a Martínez de Hoz", de E. Varela y otros (El Cid) y la "Autobiografía III", de Victoria Ocampo (Sudamericana). Entre los libros de autor extranjero se afianzó "La guerra del fin del mundo", de Vargas Llosa (Seix arral) y muy por debajo "Perro rastreador", de Françoise Sagan (Emecé) y "Adiós Janette" de Harold Robbins (Bruguera). En el campo de la realidad (!) los estudiosos parecen fascinados por "Afirmaciones públicas", del promisorio Henry Kissinger y por "Poder militar y sociedad política en Argentina. El problema argentino No. 1" obvio y larguísimo título de un ensayo de Alain Rouquié. Y eso es casi todo. Es como para aceptar una receta transcritiva por María Esther Vázquez en "La Nación" encabezada "Para momentos de desánimo" y que dice así: "Uno se siente algo por comparación y sólo así se puede vivir en este mundo estrecho, en este país secundario, en este cuerpo caduco". El mensaje de optimismo es de Domingo Faustino Sarmiento...

¿Y LA PINTURA? Bien, algo mejor, gracias. Por ejemplo porque se salvó el Salón Nacional No. 70 (LXX?) y sus obras fueron exhibidas en las Galerías Pacífico. Por lo tanto, estaba ya aventado otro peligro

SIGUE EN LA PAG. DIECINUEVE

El Premio Nacional de Danza

Sigue de la primera plana

también: el de la liquidación y desaparición de las Galerías junto con los tesoros pictóricos de su cúpula central. Vale también porque allí tuvo lugar el primitivo Museo de Bellas Artes y, precisamente el 1er. Salón Nacional. También parece salir indemne el amenazado Teatro Payró contiguo. Buenas noticias. Está bien lo quetermina bien. ¿Por qué otra vez no comenzar por el final feliz?

ACASO EN ESA MISMA LINEA esté una extensa declaración dada a conocer por más de un centenar de pintores, escultores, críticos y marchands, acerca de la actual crisis del área. El documento ha sido reproducido en parte por los periódicos, en fragmentos que aluden a representación gremial, crítica y enseñanzas artísticas. Carlos Alonso, Badii, Giuffrè, Gorriarena, Grippo, Roux, Robirosa, De Marziani, Van Riel son sólo algunas de las firmas notables que bocetan, aportan, peticionan. Valdrá oírlos.

MINUJIN, ¡VAYA QUESO!: La ancianísima niña terrible Marta Minujín parece también empeñada en sacudir el marasmo, si bien lo intenta en el más puro estilo del pop paleozoico. Su última propuesta se fundó en arcaísmos tales como "desmitificación y desacralización de símbolos consagrados". El engendro fue una réplica de la Venus de Milo, hecha con miles de trocitos de queso que se derretían sin prisa y sin pausa bajo las luces de los reflectores. La "Venus de Queso" fue devorada bocado a bocado por una concurrencia más bien nostálgica que famélica. Una dama suspicaz preguntó: ¿Detrás de todo esto qué habrá? Al poco rato se supo. El descarte (o desquese) de la Venus, dejó al descubierto sólo una desgada estructura de alambre que le hacía de sostén.

EXILIO DE AUTORRETRATOS: Vale decir, que el que tiene dinero hace lo que quiere. Para ejemplo adicional, la Galleria degli Uffizzi de Florencia, que con motivo de su cuarto siglo ha adquirido toda una colección de autorretratos de pintores argentinos. Luego de una útima, piadosa exhibición de la Embajada de Italia, se irán las efigies de Berni, Castagnino, Soldi, Cañás, Deira, Barragán, Cogorno y otros maestros. Por suerte varios de ellos aún viven, pintan aquí, podrán dejar otras imágenes suyas para nuestros museos. O para nuevas exportaciones difícilmente más honrosas y crueles.